

**LA VIDA**

**LA LUZ**

**LA GLORIA**

**Y**

**EI CIMIENTO**

J W LUMAN

MINISTERIOS  
DEL  
CONVENIO INTERNACIONAL

## Indice

<b>1. La necesidad de que Cristo sea revelado en nosotros.</b>	<b>3</b>
<b>2. La Vida, la Luz.</b>	<b>9</b>
<b>3. Cristo es la Vida, la Comunión.</b>	<b>14</b>
<b>4. La Gloria.</b>	<b>17</b>
<b>5. El Cimiento.</b>	<b>22</b>

## 1. LA NECESIDAD DE QUE CRISTO SEA REVELADO EN NOSOTROS.

Estamos escudriñando las Escrituras para ver a Cristo. Estamos trayendo todas las cosas del antiguo pacto, y todas las cosas del testimonio a su cumplimiento en Cristo.

Ahora vivimos en Cristo, ahora no estamos viviendo simplemente en el testimonio de Cristo, ahora tenemos más que palabras acerca de Cristo. ¡Tenemos al Cristo viviente en nosotros!

Por tanto, vamos a hablar de la necesidad de que el Cristo que mora en ti y en mí, sea revelado. Tengo meses meditando en esto en mi alma, y la urgente necesidad de que Cristo sea revelado en nosotros crece en mi corazón cada día. Quiero comunicarles a ustedes por medio de las Escrituras, esa necesidad absoluta.

Lo que llamamos “la revelación de Jesucristo”, no es una comodidad espiritual, es una necesidad absoluta para la vida espiritual; es una necesidad absoluta para el crecimiento espiritual y para la verdadera comunión cristiana.

En la revelación de Jesucristo pasamos más allá de la amistad, pasamos más allá de ser simplemente conocidos; en la revelación de Jesucristo nos importa la relación de ser UNO. Jesús dice en Juan 17: 22: “*Padre, que todos sean uno, como nosotros somos uno*”. Esa relación de ser UNO, sólo la tenemos en la revelación del Hijo. No podemos vernos como uno, es imposible; no podemos ver que somos uno, comparando ministerios. Por la naturaleza del Espíritu, los ministerios son diversos; solamente en la faz de Jesucristo podemos ver que somos UNO, porque allí vemos el UNO que somos.

Entonces quiero enfatizar por las Escrituras, la necesidad de que el Hijo sea revelado en nosotros; quiero mostrar que esa revelación es necesaria para la Vida y el crecimiento espiritual. Mi búsqueda, por unos meses, ha sido sobre el evangelio de Cristo, y nuestra comunión está en el evangelio, nuestro andar está en el evangelio, nuestro compañerismo está en el evangelio; pero, nuestro problema es que la mayoría de nosotros no tenemos una comprensión del evangelio. Pensamos que el evangelio es una serie de enseñanzas, o doctrinas y creencias, o simplemente palabras; pero el evangelio es Cristo mismo, es Cristo revelado; el evangelio no es únicamente Cristo en nosotros, el evangelio es ese Cristo revelado en nosotros. El evangelio tiene que ser la Luz, el entender, el conocer y el hablar; y no el hablar palabras, sino el hablar la Palabra Viviente misma.

El evangelio primeramente es Espíritu y Verdad; solamente conocemos el evangelio cuando la sustancia de ese evangelio, Cristo Mismo, es revelado en nosotros; si no es así, sólo estamos conociendo cosas acerca de Jesús; cosas que Él hizo, cosas que Él hace, y cosas que esperamos que Él haga. Si Cristo no es revelado en nosotros, nunca llegaremos a conocerlo a Él, en sustancia, naturaleza y carácter. El evangelio es la naturaleza y el carácter de Cristo obrando en nosotros.

El primer efecto del evangelio está en ti y en mí; el primer efecto no está sobre aquellos a quienes les hablamos, el primer efecto está en mí, cuando Dios revela a su Hijo en mí. Primeramente la transformación está en mí, es así, si verdaderamente hablamos del evangelio. El evangelio no es sólo palabras que hablamos; el evangelio es lo que vivimos y cómo vivimos; esto es importante.

El evangelio es poder de Dios para transformar las almas; las palabras no hacen eso, pero la revelación del Hijo sí lo hace. Es el evangelio el que sobrepasa la mente natural y llega a hablar con tu alma; las palabras no pueden hacer eso, pero el Espíritu, el carácter y la naturaleza de evangelio, sí lo hace.

Veamos Romanos 1:1-4. Quiero que consideren y mediten en estos versículos: *“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios”*. Tengo una declaración sencilla para este versículo: el evangelio es de Dios, no tiene su origen en mí, no tiene su origen en el hombre, no tiene su origen en Pablo. No estoy predicando “el evangelio de Pablo”, tal vez estoy predicando el mismo evangelio que Pablo predicó, pero es el evangelio de Dios; entonces si el evangelio es de Dios, Él es el único que puede revelar el evangelio; si el evangelio es de Dios, la Palabra de Dios y el Evangelio de Dios son lo mismo; si el evangelio es de Dios, entonces cuando Dios nos habla, Él nos habla el evangelio, porque habla en su Palabra.

Su palabra es su Hijo, el Hijo revelado en nosotros; cuando Dios nos revela a su Hijo, hemos oído la Palabra de Dios, y cuando hemos oído la Palabra, hemos oído el evangelio; tenemos que entender esto.

Dios no habla fuera de su Palabra; la mayoría del tiempo, nosotros hablamos fuera de su Palabra. Cuando nos hablamos unos a otros, ¿hablamos el evangelio? No estoy hablando de predicarnos unos a otros, no estoy hablando de conversar unos con otros sentados a la mesa, en el dormitorio y en nuestras conversaciones personales. ¿Son vehículos del evangelio nuestras palabras, son la verdad (la naturaleza y carácter) que se encuentran en Cristo?

Dios nunca habla fuera de su Evangelio, nunca habla fuera de su Hijo, nunca habla fuera de su Palabra, en ningún tiempo ni en ningún lugar. Cuando Dios nos habla, podemos confiar en lo que Él dice, podemos depender de lo que Él dice, podemos descansar en eso, podemos poner toda nuestra vida sobre eso, porque el día siguiente Él no ha cambiado, y el día siguiente Él es igual. Su naturaleza y su carácter nunca cambian, no dice una cosa y hace otra, no habla de falsas intenciones, nunca piensa en una cosa y habla otra; estoy hablando del evangelio. Este es el evangelio que recibimos de Dios, y es el evangelio que compartimos unos con otros.

Podemos usar palabras diferentes, ustedes hablan español y yo inglés; pero el evangelio es el mismo, porque el evangelio no está en palabras; domina y controla palabras, pero el evangelio no consiste en palabras, el evangelio es la persona de Cristo, y ese Cristo revelado en nosotros. ¡Es imposible hablar del evangelio, a menos que, el evangelio sea revelado en nosotros!

Con esta base, tenemos que entender lo que es el evangelio; sigamos con Romanos 1:1-2: *“...apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras”*. Primero, vino la promesa de este evangelio en las santas Escrituras, y después vino el evangelio mismo en la persona de Jesucristo. Versículos 3-4: *“...acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David, según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos.”* Mediten en esto, y permitanle al Señor que les hable. Vean la palabra “apartado”, “apartado para el evangelio” ¡Eso es una separación! No podemos entrar y salir de esa unión a nuestro antojo; es como el esposo y la esposa, es como un matrimonio; alguien puede decir: “Sí, estoy casado hoy, estoy casado aquí; pero si mañana estoy en otro lugar, ya no estoy

casado.” Eso no es así, si estás casado, estás casado día y noche, todas las horas, 365 días del año, y por todas partes. Si tú estás apartado para el evangelio, no hay momento en que no lo estés. Permítanle al Señor que les hable de esto.

Ahora vayamos al Evangelio de Juan. Hemos estado hablando de la realidad de Cristo en nosotros. Nosotros somos cuerpo y alma, y Cristo está en nosotros. Veamos dos palabras acerca de Cristo, quien está en nosotros. Estas palabras se definen en la persona de Cristo, son distintas una de la otra, sin embargo son una en sustancia; las palabras son: “Vida y Luz”. Recordemos que nuestro tema es la necesidad de que Cristo sea revelado en nosotros.

Juan 1:1-5 dice: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.”* Fijémonos en el versículo 5, *“La luz en las tinieblas resplandece...”*, después tocaremos esto con más detalles.

“La Vida era la Luz”, dice que la luz resplandece en las tinieblas y nada prevalece contra ella. ¡El poder está en la Luz!

Hebreos 1:1-2 dice: *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras (en el antiguo pacto) en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por (en Hijo) el Hijo.”* Antes Dios hablaba en palabras, palabras de los profetas. Había buenas, santas y verdaderas palabras, porque Dios estaba hablando en esas palabras; pero en estos postreros tiempos, Dios habla “en Hijo.” Los postreros tiempos vinieron con la cruz, el final de aquellos tiempos, fue la cruz.

Primero, oímos a Dios hablando en palabras, ahora oímos a Dios hablando en su Evangelio; antes Dios hablaba en profetas, ahora Dios habla en su Hijo. El *“otro tiempo”* era los días en que Dios hablaba en palabras y en profetas; al final de esos días, Dios ha hablado “en Hijo.” El final de esos días vino en la cruz.

Leímos en las santas Escrituras, que por medio de los profetas Dios prometió el evangelio; ese evangelio estaba en su Hijo, pero luego leímos que el Hijo fue declarado Hijo, es decir, que el Hijo fue revelado como Hijo, por la resurrección de entre los muertos. Las palabras no siguen más allá de la cruz. Por la resurrección, nosotros estamos en el eterno tiempo presente. ¡Dios ahora ha hablado “en Hijo”!

Pasemos a 2 Corintios 3: 6-18. Aquí se habla de dos “glorias”, y de dos “luces”; después vamos a ver que la gloria es la luz. Hay dos luces, está la luz del antiguo pacto, que era cuando Dios hablaba a través de los profetas, de Moisés y del tabernáculo por sombras; también había una gloria, pero esa gloria tenía un velo, era una gloria cubierta con un velo. ¿Por qué se le puso un velo? ¿Por qué fue cubierta? Porque era temporal, no eterna, tenía un fin establecido, iba a pasar; se le puso un velo para que la gente no permaneciera allí.

Pero esa gloria hablaba de una Gloria mayor venidera, una mayor relación, una mayor comprensión de Dios; hablaba de un eterno venidero, y 2 Corintios 3 habla de estas dos glorias. Habla también de dos luces, la luz del antiguo pacto, que tenía una promesa de algo venidero, y la Luz del nuevo pacto que es Cristo mismo, y que es el cumplimiento de la promesa.

Entonces, hay dos glorias: la gloria que habla de Él, y la Gloria que es Él. Hay dos luces, la luz que habla de él, y la Luz que es Él. En este capítulo Pablo habla de estas dos glorias, y de nuestra transición de una de esas glorias a la otra, en nuestro corazón.

Pablo usa el término “cuando se convierta el corazón”, es decir, cuando pasamos de una gloria a otra Gloria en nuestro corazón, en nuestra alma. Este es el fondo del versículo 18: *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”*

Quiero enfatizar en este momento dos cosas: que la Gloria es la que nos cambia o la que nos transforma; y la Luz es la que resplandece en las tinieblas, porque ante la Luz no prevalecieron las tinieblas. Es sumamente importante que entendamos esto, y que lleguemos a entender la necesidad de que Cristo sea revelado en nosotros. Nosotros caminamos en la Luz, y moramos y vivimos en la Gloria. La Luz llena nuestra alma; la Gloria llena su tabernáculo.

2 Corintios 4:6 dice: *“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.”* ¡Aleluya! No puede separarse la Luz de Jesucristo; no puede separarse la Gloria de Jesucristo; no puede separarse la Luz de la Vida; pero la Vida tiene que ser revelada, la Vida tiene que resplandecer. El Señor de la Gloria tiene que ser glorificado. *“Padre, glorifica a tu Hijo para que ellos puedan ver mi gloria”* ¡Aleluya! Bendito sea el Cordero del Dios vivo.

Quiero que veamos que Cristo es Vida, en Él está la vida. Cristo es Vida, pero ¿cuándo es mi Vida? *“En el principio era el Verbo...”* Pero ¿dónde estábamos en el principio? No existíamos en el principio. La Palabra no nos afectó en el principio, sin embargo, en el principio era la Palabra: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.”* (Juan 1:1) Pero ¿cuándo nos afectó la Palabra? Cristo es Vida, pero, ¿cuándo Él es nuestra vida?

Veamos el evangelio de Juan, y no olvidemos la pregunta. Juan 3:1-3 dice: *“Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: de cierto de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”* Este hombre dijo: “Jesús sabemos que tú eres un maestro, confesamos que eres un profeta, sabemos que has venido de Dios como maestro.” Nicodemo no está diciendo: “Sabemos que saliste del Padre.” Nicodemo no está diciendo: “Sabemos que eres el Verbo eterno de Dios, que eras con Dios en el principio.” No dice eso. Dice: “Sabemos que has venido de Dios como maestro, y eso lo sabemos por estos milagros que haces.” Jesús le vio y le dijo: “Tú no has visto el reino de Dios por estos milagros, no has visto el reino de Dios por lo que he hecho.”

Eso le preguntó Jesús también a Pedro: *“Pedro, ¿quién dices que soy?”* Pedro respondió: *“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”* Jesús le dijo: *“No te lo reveló carne ni sangre.”* Esto es lo que Jesús quería decir, “Nada de lo que he hecho en la carne te ha enseñado eso. Tocarme, verme o comer conmigo, no te ha enseñado esto. No te lo reveló carne ni sangre; sólo mi Padre puede revelar esto; mi Padre me conoce así.”

Claro que lo natural no puede comprender esto. Jesús dijo: “Yo puedo hacer muchos milagros y muchas cosas, pero no me conoces por esas cosas. He sanado a muchos, y ellos no me conocen; he alimentado a muchos, y ellos no me siguen.” Al decir estas cosas, Jesús está mirando la cruz, Él está mirando a sus discípulos que corrían a esconderse, porque nada de lo natural puede sostenernos.

Durante esos días, sólo su Palabra los sostenía fieles al Señor; nada de lo que Él había hecho podía sostenerlos, se sostenían por su promesa: “Así como voy, vendré otra vez. Así como salgo de entre ustedes y voy a la muerte, vendré otra vez en el poder de la resurrección, y los recibiré a mí mismo; viviré en ustedes, y ustedes serán mi cuerpo. Sabrán que estoy en mi Padre, sabrán que ustedes están en mí, y sabrán que yo estoy en ustedes.” En esos días tristes esa promesa los sostendrá, y verdaderamente los sostuvo.

Así como Él fue a la muerte, vino a ellos en el poder de su resurrección. ¡Y en el poder de esa resurrección, Él vive en ti y en mí! Les repito, ¡Cristo es vida! ¡Cristo es vida! Él no va a dar vida, Él es Vida. Y sólo hay una pregunta: ¿Cuándo Él es tu vida? ¡Él es tu vida, cuando Él vive en ti! Él es tu vida cuando Él mora en ti. No es tu Vida, porque Él es Vida; es tu Vida porque Él está en ti; por eso le dice a Nicodemo: “No puedes ver el reino de Dios, a menos que el reino de Dios esté en ti, porque el reino de Dios tiene que ser revelado.”

Escuchen: “El Hijo es el revelar del reino.” Cuando el Hijo es revelado en ti, Él es revelado en su reino; Él es revelado en su trono, Él es revelado en gloria. ¿Cuándo Él es tu vida? Cuando Él está en ti; tienes que ser nacido de arriba, porque el reino de Dios no es de la tierra, es del cielo, es de arriba.

Jesús clarifica esto en Juan 3:6-8: “*Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es. No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.*” Muchas veces en la Escritura, especialmente en el Nuevo Testamento, el viento y el Espíritu se presentan como sinónimos. Se usa el viento al hablar del movimiento y la obra del Espíritu, por ejemplo: hay un versículo que dice: “...juntarán... de los cuatro vientos...” Jesús habla de ser nacido de arriba, ser nacido del Espíritu.

Ahora miren Romanos 8:1-4: “*Ahora, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*” Veamos que el versículo 9, resume todo el capítulo 8: “*Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo no es de él.*” ¿Qué significa ser nacido del Espíritu? Significa que Cristo está en ti ¡Cristo está en ti! Él es el Espíritu que da Vida, Él es el Señor del cielo, Él es el segundo Hombre que no es de la tierra, no es terrenal.

Si quieres ver el reino de Dios, primeramente Cristo tiene que estar en ti; tienes que nacer del Espíritu de Cristo. Esto comienza con el nacimiento de arriba, comienza con tener Vida, comienza con resurrección de entre los muertos, comienza con el haber recibido la Vida, estar resucitado y sentado en

lugares celestiales. Si quieres ver, tienes que ser nacido de arriba ¡Tiene que haber algo que puedas ver en ti!

En Colosenses 1:24-29, Pablo habla acerca de su cuidado y su amor para con el cuerpo de Cristo, y su ministerio al cuerpo de Cristo: *“El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos.”* Quiero enseñarles algo aquí. Antes habíamos leído Hebreos 1:1: *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas...”* Pablo habla del mismo tiempo aquí. Cuando Dios hablaba por los profetas a los padres, algo estaba oculto, ellos no podían hablar la Palabra de Dios perfectamente y claramente, no podían hacerlo. Hay una palabra que describe todo el pacto antiguo, a todos los profetas, a Moisés y a todo el antiguo pacto: esa palabra es “velado”. Estaba cubierto, había algo oculto, había un misterio que no podía ser revelado; podían hablar de ello, pero no se podía revelar allí. La Luz de ese misterio no podía resplandecer en el antiguo pacto.; esperaban a UNO que viniese.

En Hebreos dice: *“... (ahora) nos ha hablado por (en Hijo) el Hijo...”*. Lo que no podían hablar claramente en el antiguo pacto, Él lo ha hablado “en Hijo”. Pero el Hijo no viene y les da más palabras, Él es la Palabra; no viene y habla contigo acerca de la salvación, Él es la Salvación; no viene y te promete la vida, Él es la Vida.

¿En que punto se muestra Él como la Vida? Hablaremos más de eso. Él es la Vida, y ha venido para demostrar cómo es la Vida. Ha venido para quitar el velo, para quitar el misterio, para resplandecer claramente, para aparecer y para que nosotros podamos ver el reino de Dios.

Es lo que dice aquí en Colosenses 1:25-27: *“...me fue dada para vosotros, para que anuncie...el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.”* Sí, Cristo en ti, pero Cristo en unión con Gloria. Cristo es tu vida. Él es tu vida cuando Él está en ti.



## 2. LA VIDA Y LA LUZ

Veamos 1 Corintios 15:22: *“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.”* La pregunta que inmediatamente viene a mi mente es: ¿Cómo sucede esto? En Adán todos murieron por el pecado, en Adán estamos separados de Dios. El versículo dice: *“...en Cristo todos serán vivificados.”* No sólo dice: “todos vivirán”; dice: “todos serán vivificados.” Mi pregunta es: ¿Cómo? ¿Cómo son vivificados? Cristo es Vida, pero ¿Cómo son vivificados?

Doy gracias a Dios que Pablo continúa en ese capítulo y llegamos al versículo 45; entre el versículo 22 y el versículo 45 Pablo habla de varios elementos de la resurrección. Pablo está mostrando aquí en el capítulo 15, que Cristo es la Resurrección que fue prometida a Israel, y está mostrando a los gentiles que aunque los judíos rechazaron a Jesús, todavía la resurrección es una promesa dada a Israel.

Dios es fiel a su promesa hecha a Israel, y Cristo es esa Resurrección prometida a Israel, y aunque los judíos la rechazaron, sigue siendo la resurrección prometida a Israel. No es una resurrección gentil; tampoco es una resurrección judía, es la resurrección de Israel, e Israel no es gentil ni judío, sino una Nueva Criatura en Cristo. Todos los que viven en Cristo viven en la Resurrección. ¡Todos los que viven en Cristo, viven, porque han sido resucitados de los muertos por la Resurrección misma!

¿Cómo somos vivificados en Cristo? Somos vivificados en Cristo por la resurrección. ¿Quién es la Resurrección? Jesús dice: *“Yo soy la Resurrección, y yo soy la Vida.”* ¡Aleluya! No sólo para el judío sino para el gentil también, porque en la Resurrección no hay judío ni gentil, sino un Nuevo Hombre en Cristo Jesús. Pablo dice aquí que aunque los judíos rechazaron a Cristo, Dios no rechazó a Israel, porque en la mente de Dios, Israel no es un judío, sino una Nueva Criatura en Cristo. ¿Por qué? Porque ha venido una nueva circuncisión que no es una circuncisión en la carne como la de los judíos, sino una circuncisión verdadera en el corazón. El Israel de Dios son aquellos que están circuncidados en sus corazones; esa circuncisión es por la Palabra de Dios, que es más cortante que todo cuchillo, esa circuncisión es la cruz misma.

Entonces en el capítulo 15:20, se habla de la resurrección, pero es la Resurrección que Cristo es. Pablo dice: *“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos...”* El muestra que la resurrección ha venido en la persona de Cristo; como lo dice el versículo 45: *“Así también está escrito: fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, Espíritu vivificante”* Y versículos 46-47 dicen: *“Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo Hombre, que es el Señor, es del cielo.”*

¿Qué es la verdadera Resurrección? ¿Es algo menor que la Resurrección y la Vida que viven en ti? ¿No es por la Resurrección de entre los muertos como somos vivificados en Cristo Jesús? En Cristo no hay muerte, no puedes morir en Cristo, en Cristo estás muerto al pecado, pero eso significa que estás vivo para Dios. El que está muerto al pecado está vivo para Dios. ¿Cómo somos vivificados en Cristo? Siendo Cristo la Vida. Nosotros estamos resucitados de entre los muertos; estamos vivificados por Vida, y estamos sentados con Él. ¡Cristo vive en nosotros!

Ahora una segunda pregunta. Cristo es la Vida, la Vida es la Luz. Juan 1:4 nos dice: *“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.”* Son una y aún son distintas; no pueden separarse una de la otra; no se puede separar la Vida de la Luz; no se puede separar la Luz de la Vida; no se puede encontrar una sin la otra; si vas a encontrar la Luz, tienes que tener la Vida, y si vas a ver la Vida, tienes que tener la Luz; no se pueden separar; no se pueden encontrar separadas. Sin embargo, puedes tener la Vida sin ver la Luz. La Vida puede estar en ti, por que Él es tu Vida, pero ¿cuándo llega a ser, esa Vida, Luz para ti? Esa es la pregunta. El Hijo está en ti; ¿cuándo brilla el Hijo en ti? Esa es la pregunta, porque es el brillar del Hijo lo que manifiesta el poder.

¿Cuándo es que te calienta el sol? ¿Estás caliente cuando el sol está en el cielo? No. Estás caliente cuando el sol está brillando sobre ti; yo sé que allá está el sol, y a la media noche el sol está en el cielo, pero no está brillando sobre mí.

Cristo está en ti, pero ¿está brillando? La Vida está en ti, pero ¿está brillando la Luz de la Vida? ¿Estás caminado en la Luz? ¿La Luz está destapando las tinieblas? ¿La Luz está quemando y consumiendo y calentando? ¿La Luz está dando energía, conocimiento y entendimiento? ¿Está brillando la Vida? Porque la vida tiene que brillar. ¿Por qué tiene que brillar la Vida? Porque la Vida es Luz, y la Luz brilla. La Luz tiene que brillar para tener efecto.

Hablamos de la necesidad de que Cristo sea revelado en nosotros, hablamos del poder del evangelio obrando en nosotros. El evangelio es la Palabra revelada, la Luz es la Vida revelada. La Palabra y la Vida son lo mismo, la Vida y la Luz son uno, son Cristo, pero la Vida es Cristo en ti, y la Luz es Cristo revelado en ti. ¿Qué es ese revelar de Cristo? Tenemos que entenderlo. Entonces la pregunta es, ¿cuándo la Vida llega a ser la Luz?

Voy a decir esto en otras palabras del Hijo eterno de Dios.

Aquí en la epístola de Juan, él reconoce que conocía a Cristo en la carne, pero la presentación de Cristo es muy diferente; aquí no habla de su vida terrenal, o de su ministerio de palabras. ¿Cuándo es la Vida la Luz? Sólo hay una Vida verdadera y una Luz verdadera. ¿Cuándo es la Vida la Luz? Vamos a ver que la Gloria de Dios es la Luz de la Vida. En la Gloria tenemos relación como los que son llamados y propuestos para Gloria.

Ahora vamos a ver 1 Juan 1:1. Es muy parecido al evangelio de Juan, capítulo 1. El evangelio de Juan, fue escrito por Juan mucho tiempo después de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo; pero en el evangelio, Juan declara a Jesús desde el punto de vista de los tres años y medio anteriores a la cruz; por lo tanto comienza con, *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”*, y dice que esa Palabra fue echa carne; habla del ministerio terrenal de tres años y medio; pero aquí en 1 Juan, presenta a Cristo en Resurrección y en Verdad, y en el creyente. Es importante entender esto.

Entonces dice: *“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de Vida...”* Aquí reconoce los tres años y medio del ministerio de Cristo, es decir, todo el evangelio de Juan está resumido en este versículo 1. En el versículo 2 dice: *“porque la Vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la Vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó.”* Esto no habla de los tres

años y medio, esto habla de lo que sucedió después. La Vida fue manifestada, y la hemos visto; no habla de ver con los ojos naturales, sino de comprender con el corazón. *“...testificamos, y os anunciamos de la Vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó.”*

Este versículo junta el ministerio terrenal de Jesús, con el ministerio espiritual de Jesús viviendo en el creyente. Este versículo trae el uno al otro, y dice que este mismo Jesús es el UNO que vive en nosotros ahora. Sabemos esto. ¿Cómo sabemos esto? Sabemos esto porque esa Vida fue revelada por el Padre, esa Vida fue manifestada.

Quiero darles una lección sobre ese verbo “fue manifestada”. La pregunta es: ¿cuándo la Vida es Luz? ¿Cuándo fue así para Juan? ¿Cuándo fue así para aquellos que caminaban con el Señor? ¿Cuándo era Él, quien era la Vida, la Luz? Juan dice: “Esta Vida fue manifestada, y ahora podemos mostrársela. Podemos mostrarles esa Vida eterna. Estaba con nosotros. Lo palpamos, nuestros ojos lo vieron, nuestros oídos lo oyeron. Sin embargo, no podíamos mostrárselo, no podíamos verlo o conocerlo en esa manera; pero ahora lo conocemos en esa manera, ahora lo vemos, ahora entendemos que Él, que andaba con nosotros, era la Palabra de Vida. Él está en nosotros, y podemos declarárselo a ustedes.”

¿Cuál es la diferencia? Siempre era la Vida. ¿Cuándo es la Vida la Luz? Cuando la Vida está revelada en nosotros. Tú no puedes ver la luz ya que la luz no es algo que tú miras; la luz es aquella por la cual ves todas las cosas; no ves la luz, ves por la luz. Si entramos a este lugar de noche, sin luz, vamos a tropezar con las sillas. ¿Por qué? Porque no puedes ver, entonces encendemos las luces, y tú no ves la luz, ves las sillas, el cuarto, y todas las cosas.

Así es Cristo; lo que digo es que no puedes comprender la Luz, no puedes venir a la Luz por tu propia cuenta; Dios da la luz y tú puedes ver. La Vida está revelada, la Luz es la Vida revelada, no son separadas. La Luz es la Vida revelada por Dios, y en la Luz de la Vida tú comienzas a ver todas las cosas; entonces caminamos en la Luz, como Él está en la Luz. ¡Gloria a Dios!

La Luz es el poder de la Vida que se extiende por todo tu corazón, y a través de tu alma. La Vida tiene que ser revelada, de otra manera no puedes conocerla, no puedes verla. Eso es lo que está diciendo Juan aquí; la Vida fue manifestada.

Veamos ese verbo “fue manifestada.” En la concordancia de Strong, hay dos palabras que funcionan juntas, la concordancia las llama sinónimas; una depende de la otra; esas dos palabras son: “manifestado” y “revelado.”

La palabra griega para “manifestado” es “phaneroo”, y significa: dar a conocer, exhibir, hace visible. Pero el énfasis es “exhibir”, y no sólo es ser “conocido”, sino “exhibido” también; eso es lo que significa “phaneroo”, pero depende de la palabra “revelado”, porque trabajan juntas las dos palabras.

“Revelado” en griego significa “apokalupto” que quiere decir: “quitar la cubierta y revelar algo”. Por ejemplo: tengo un libro cubierto y cuando lo destapo, es “apokalupto”. Significa “mostrar y dar a conocer”, significa algo más que “destapar.” “Apokalupto” relacionada con la palabra “phaneroo”, tiene una comprensión y una realidad mayor. Estas dos palabras juntas, se refieren al acto de la revelación divina.

La palabra “phaneroo” difiere de la palabra “apokalupto”, de esta manera: “apokalupto” significa “revelar”, pero “phaneroo” significa exhibir lo que

fue revelado; entonces, antes de tener un “phaneroo”, es decir, una “exhibición”, tiene que haber un “apokalupto”, es decir, una revelación. Esto es así teológicamente.

Antes de que la Vida pueda ser manifestada (exhibida, phaneroo), la Vida tiene que ser revelada (destapada, apokalupto)

Se quita el velo; ¿dónde está el velo? ¿Sobre la Vida? No, no. El velo está sobre el corazón, el velo está sobre nuestro corazón. Voy a explicar: aquí hay un libro, y lo cubro con una servilleta, pero la cosa no es así; el verdadero ejemplo es: aquí hay un libro y la servilleta está sobre mi cara. ¿Dónde está el velo que debe ser quitado? Tiene que ser quitado de mi cara para poder ver el libro. ¿Cómo revela Dios a su Hijo en nosotros? El quita el velo de nuestros ojos; el quita el velo de nuestro corazón; así es como funciona. Pablo dice en 2 Corintios 3:18: “...*mirando a cara descubierta...la gloria del Señor, somos transformados...*” ¡Aleluya!

Tiene que haber una revelación para que después haya una exhibición; la Luz se exhibe; la Luz resplandece. ¡Oh, el poder de la Luz! ¡Él está manifestado! Esto es lo que dice Juan aquí: “la Vida fue manifestada, y la hemos visto”; “no les hablamos de algo que no hemos visto, no les hablamos de algo que no hemos oído, hemos visto a Cristo”

Juan dice esto en 1 Juan 1:3-5: “...*lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.*” La Vida ha sido revelada, Él es manifestado; nosotros lo hemos visto; su Luz nos ha llenado. Este es el mensaje que hemos oído de Él: Dios es luz, y Él no ha ocultado nada, se ha dado a conocer a Sí mismo en la Persona de su Hijo. No ha escondido nada de Sí mismo, no hay velo en Cristo, no hay tinieblas en Él.

Versículos 6-7, “*Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.*” “*Si andamos en luz*”; fíjense que en estos versículos que hemos leído, a menos que Dios revele a su Hijo, no podemos verlo a Él, no podemos conocerlo, y no podemos manifestarlo a otros.

Regresemos a versículos 2-3: “... *(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros...*”

A menos que el Padre revele a su Hijo en ti, lo que predicas no es el evangelio. A menos que el Hijo esté revelado en ti, lo que predicas no es el evangelio, porque el evangelio, la Luz de la Vida, es manifestado cuando la Vida es revelada.

La experiencia espiritual de Pablo no tomó lugar en sólo unos minutos en un camino, él ni sabía quién era Jesús. Él fue y se escondió por tres años para poder conocer a ese Jesús; según sus palabras: “...*para que Dios revele a su Hijo en mí*”. Es posible que él haya esperado 14 años para que esta revelación fuera completa; durante ese tiempo sólo aprendió a Cristo. Este hombre era un erudito, un fariseo, no lo puedo probar, pero me parece verlo a él escudriñando la Escritura día tras día, gozándose en la realidad de lo que

Isaías vio, aprendiendo a Cristo. Entonces cuando vino Bernabé, Pablo comenzó a ministrar. Pablo había visto a Aquel de quien hablaba. Él debatía la Escritura con los judíos, y les mostraba en la Escritura que Cristo era el cumplimiento.

Lo que les digo es que los apóstoles no predicaban sus imaginaciones, no predicaban historias que les fueron entregadas, predicaban sobre una relación viva; declaraban un Cristo vivo; su evangelio no era en palabras, sino en Espíritu y Verdad; ellos vivían la Vida que estaba en ellos. Caminaban juntos en la Luz de la Vida, y allí estaba su poder; su poder no estaba en tener un gran número, su poder estaba en la Luz de la Vida. ¡Ellos resplandecían en las tinieblas, en la gloria de Dios!

¡Repito: es necesario que el Hijo sea revelado en nosotros!

### 3. CRISTO ES LA VIDA LA COMUNIÓN

Estamos tratando con la necesidad de que Cristo sea revelado en ti, y hablamos de dos términos: la Luz y la Vida.

Cristo es, en ti, tu Vida; y entendemos por las Escrituras que Cristo mismo es Vida. No importa si Él está en ti o en mí, Él es Vida. Toda Vida está en el Hijo; es preciso que entendamos esto.

No hay Vida fuera del Hijo, sólo hay vida en Cristo. Fuera de Cristo todos están muertos. ¿Por qué? Piensen en esto. ¿Por qué están muertos todos? Alguien dice: "pues porque todos pecaron". Sí, todos pecaron en Adán y están destituidos de la gloria de Dios, y también es cierto que en Adán todos mueren. Pero, ¿dónde murieron todos los que están en Adán? ¿Qué los mató? ¿Cuándo murieron? Murieron a causa del pecado; todos los que estaban en Adán murieron, pero, ¿dónde murieron? Murieron en la cruz, ahí es donde murieron; la cruz es la razón de que todos estén muertos.

2 Corintios 5:14 dice: "...*Uno murió por todos, luego todos murieron.*" El Uno que murió por todos es Cristo. Cuando Él murió, todos murieron con Él. En la cruz Él trajo el juicio final sobre el pecado. En su propia carne condenó al pecado hasta la muerte. Él hizo eso, y lo hizo en la cruz.

Hebreos 9:27 dice: "*Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio...*" En griego dice: "...está establecido para los hombres que mueran una sola vez, por consecuencia, el juicio". Es decir, la muerte es el juicio.

En Juan 12:31, tocante a la cruz de Jesús, dice: "*Ahora es el juicio de este mundo...*" "*Mundo*" se traduce como "humanidad, los habitantes de este mundo". "*...ahora el príncipe de este mundo será echado fuera*" ¡Esta es la cruz! Entonces Él sigue (v32), "*Y yo, si fuera levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.*" La palabra "*levantado*" significa crucificado. El v.33 dice: "*Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.*" Sí, Él murió y todos con Él murieron; es por eso que a excepción de Cristo, nadie vive; nadie tiene Vida, sólo Cristo es levantado de los muertos, y sólo Cristo puede decir: "*Yo soy la Resurrección y la Vida; él que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.*" "*Y todo aquel que vive en mí, no morirá eternamente...*" (Juan 11:25-26) ¡Gloria a Dios! Cristo es Vida.

Ahora preguntamos: "¿Cuándo es Él tu Vida?" Él es tu vida cuando está en ti. No reparte una cosa que se llama "vida", Él vive en ti. Tenemos que entender que Cristo no puede repartirnos, a ti o a mí, una cosa aparte de Él mismo. Tenemos Vida porque Él vive en nosotros, y Pablo entendía esto, por eso dijo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado; cuando él murió yo también morí; cuando murió él, todos murieron." Pablo lo había entendido y lo había aceptado, y sigue: "sin embargo, vivo yo; con Cristo estoy juntamente crucificado, sin embargo vivo yo." ¿Qué está diciendo Pablo? ¿Estás muerto o estás vivo? ¿Estás crucificado o no? "Estoy crucificado, cuando él murió yo también morí. Todos murieron con él, están muertos como un clavo en la puerta. Muerto y sin embargo, vivo yo." Nosotros también podemos decir eso: "Sin embargo vivo yo." ¿Cómo? "Cristo vive en mí."

Este es el término "no yo"; "yo vivo, pero no yo, Cristo vive en mí." Todavía no hemos aprendido eso bien, ni yo he aprendido eso bien. Creo con todo mi corazón, lo abrazo, pero sólo podemos andar en la Luz conforme a la Luz que está en nosotros; y yo necesito más Luz, yo necesito una revelación

mayor de la Vida, yo necesito más Luz para poder caminar en una comprensión mayor y en una mayor realidad de que no soy yo, sino Cristo quien vive en mí.

Esa es la verdadera Luz de la Vida; así como andamos en la Luz como Él está en la Luz, tenemos comunión con Él; tenemos comunión con el Padre a través de Él, y tenemos comunión unos con otros.

Manifestamos aquí en la tierra la comunión del Hijo, y eso es lo que puede ver el mundo. El mundo no puede ver tu Vida, no puede ver la Vida que está en ti, sólo puede ver lo que tú manifiestas. Manifestamos la comunión de esa Vida, manifestamos la realidad de esa Vida, andamos en la Luz como Él está en Luz y ¿qué es eso?, eso es comunión. No sólo tenemos amigos o conocidos que creen la misma doctrina o predicán la misma cosa o las mismas palabras, no, no sólo es eso, sino comunión.

Vamos a ver que la comunión es la expresión de la Gloria; la comunión es la Gloria de Dios exhibida en la tierra. Queremos llenar la tierra con la Gloria de Dios, y no sé cómo pensamos hacer esto. ¿Acaso por nuestra sonrisa? La comunión es algo más profundo de lo que comprendemos, porque la comunión es la expresión de la Gloria, y la gloria es la relación de UNO.

Así es en la oración de Juan 17. Su oración es: *“...para que el mundo conozca...”*, podemos hablarle al mundo hasta que muera, podemos predicarle hasta que muera, pero el mundo no va a conocer, hasta que no expresemos la comunión. Si crees que hay otra manera estás equivocado, no hay otra manera, sólo hay un Camino, una Verdad y una Vida, y es Cristo. Él está en ti, Él es Vida y cuando la Vida está revelada, se tiene la Luz, la Luz de la Vida.

Pero no sólo se tiene que revelar (apokalupto) la Vida, la Luz tiene que ser manifestada (phaneroo), porque la manifestación de la Luz es la Gloria, y la Gloria es la exhibición de la comunión, (para que el mundo crea).

No hay otra manera: andamos en la Luz, como Él está en la Luz, y tenemos comunión unos con otros. Esa comunión comienza con el Padre, después es manifestada en ti y en mí, y luego tiene expresión en la tierra. Esa es la manera como el mundo llega a conocerlo, no llega a conocerlo por lo que decimos, sino por lo que exhibimos. Tú puedes hablar de la Gloria de Dios, puedes decir: “gloria, gloria, gloria”, pero la Gloria de Dios no está en las palabras, la Gloria de Dios está en la exhibición de la comunión, porque la comunión comienza en el corazón de Dios; ese es su propósito.

Dios desea la comunión, Dios desea una expresión de Sí mismo, y eso lo encuentra en su Hijo, y su Hijo encuentra eso en su Cuerpo. Su Cuerpo exhibe eso en la tierra, para que el mundo pueda ver; pero en alguna parte hay una interrupción, y no es con el Padre o con el Hijo, la interrupción tiene que ver con nosotros (contigo y conmigo).

Juan 17 dice: *“Padre, ruego que ellos sean uno, así como nosotros somos uno.”* Entre el Padre y el Hijo no hay interrupción, no hay interrupción en la Gloria entre el Padre y el Hijo; no hay una interrupción en la comunión entre el Padre y el Hijo, no y no, sólo hay una expresión divina de ser UNO, sin interrupción. ¡Aleluya!. La interrupción está en aquellos por quienes Él ha orado, es decir, su Cuerpo.

Vamos a leer que Él nos ha traído a la Gloria, pero la gloria que no es revelada, tampoco es exhibida. La Vida que no es revelada, tampoco es andada. Andamos en la Luz de la Vida, y exhibimos la Gloria de Dios. Esa es la exhibición de la comunión; no sé si entenderemos, no se si manifestaremos la

Gloria en la tierra, porque la mayoría de nosotros estamos ocupados con nuestras cosas, nuestros planes y nuestras conquistas; estamos muy ocupados en eso, y por eso no manifestamos lo que Él ha hecho.

Él produjo perfección, y nosotros somos llamados a manifestar eso en la tierra. ¿Qué debemos hacer? Debemos manifestar lo que Él ha hecho; y lo que Él es.

Si puedes oír esto: lo que Él es, lo que Él ha hecho, que la plenitud está en Él, que la Realidad está en Él, que la Vida es Él, que la Luz es Él, que la Gloria está en Él, que la comunión está en Él, que Él ha perfeccionado todo, por eso nos damos cuenta de que necesitamos conocerlo, de que necesitamos andar en la Luz de su naturaleza y de su carácter; de que necesitamos ser transformados en nuestras almas.

Si andamos en la Luz, como Él está en la Luz, entonces tenemos comunión, entonces somos la exhibición de la relación de ser UNO, una expresión de la Gloria.

Cuando lees Juan 17, vas a ver que no puedes separar la Gloria de la relación de ser UNO, porque la Gloria es el resplandor de ser UNO. La Luz de la Vida, la Gloria de la relación: *"...para que el mundo conozca..."*

Tú y yo estamos en Cristo, estamos en lugares celestiales, en nuestro Sumo Sacerdote hemos pasado por el velo, porque el velo está quitado; sí, eso es verdad. La única razón por la que estamos aquí en la tierra, es para exhibir esa realidad; y no podemos añadirle nada a esa realidad. Podemos andar en esa realidad por revelación, la Vida revelándose en nosotros, y podemos andar en la Luz de la Vida, pero la expresión está en la tierra. Habacuc 2:14 dice: *"Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.)* Si no es así, ¿para qué servimos? ¿Por qué estamos aquí?

Nuestra Vida está en Cristo, moramos en los cielos, y por su obra perfecta Él nos ha traído dentro de la Gloria del Padre; no hay interrupción en el cielo, no hay interrupción en Cristo. ¿Para qué estamos aquí? ¡Qué insensatos y tontos nos vemos! Por lo general estropeamos lo que Él ha perfeccionado en los cielos.

Señor, ayúdanos, necesitamos convertir nuestros corazones para verlo a Él; necesitamos entender esta breve frase del principio: "No yo, mas Cristo en mí".

Podemos citar Gálatas 2:20, pero ¿lo comprendemos? ¿Comprendemos la Luz que está ahí? Pablo dice: *"La vida que vivo en la carne, la vivo por la fe del Hijo de Dios"*, en otras palabras, "Vivo en el entender, en la verdad de que no vivo yo, mas Cristo vive en mí. Es a su cuerpo al que yo le sirvo, no al mío; es a su reino al que yo le sirvo, no al mío; es a su altar al que yo le sirvo, no al mío. No yo, mas Cristo vive en mí."

Nuestro gozo, nuestra paz y nuestra consumación están en conocerlo a Él; todo lo que Él es, lo es en ti y en mí.

¿No debemos convertir nuestro corazón para conocerlo a Él? No, debemos arrodillarnos con nuestra Biblia abierta y decir desde nuestro corazón: "¡Oh Padre, revela a tu Hijo en mí, más que todo lo que existe, quiero verlo a Él, quiero conocerlo a Él. Si ese Hijo está en mí, yo quiero conocerlo. Quiero ver a Jesús, quiero andar en la Luz, como Él está en la Luz!" Amén.



#### 4. LA GLORIA

Vamos a continuar considerando la necesidad de que Cristo sea revelado en nosotros. Hemos hablado un poco de la Gloria, y quiero continuar con eso. La Luz de la Vida es la Gloria de Dios

Vamos a mirar varios textos que hablan de lo mismo, pero primero quiero hacer algunas afirmaciones.

Hemos dicho que Cristo en ti es la Vida, pero para vivir esa Vida a diario, tenemos que caminar en la Luz, y la Luz tiene que estar adentro, no afuera. La Luz es la Vida revelada. Entonces, hemos dicho que Cristo es la Vida pero, ¿cuándo Él es tu Vida? Él es la Vida cuando está en ti. Hemos dicho que la Vida es Luz, pero ¿cuándo es la Vida tu Luz? Cuando Cristo está revelado en ti.

Hemos tratado con eso, pero ahora no sólo estamos mirando la revelación de Luz, sino la expresión de esa Luz como la Gloria de Dios. La Luz de la Vida es la Gloria de Dios, la Luz es la Vida revelada, la Gloria es la Luz hecha manifiesta.

La Luz es revelada (apokalupto), pero la Gloria es exhibida. La Gloria resplandece hacia otros. ¿En qué modo es exhibida? ¿Cómo resplandece? A través de la comunión. La comunión es la relación de la Gloria expresada en la tierra: "...*si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros...*" Dijimos también que la "la Gloria es la relación de ser UNO." La Gloria es una relación a la cual nos ha traído Cristo, primeramente con Sí mismo, y luego con el Padre. Hablaremos de eso en Juan 17.

Hablamos de la Gloria, la Gloria preparada para nosotros, la Gloria en la cual nos ha traído Cristo, la Gloria que fue un tipo en el antiguo pacto. ¿Recuerdan la Gloria que llenó el tabernáculo, la Gloria que vino al lugar Santísimo? Fue un testimonio de relación, pero Israel en el antiguo pacto no podía vivir en esa Gloria, no podía vivir en esa relación. Una vez al año el sumo sacerdote entraba en esa relación. La Gloria del nuevo pacto no tiene velo, porque se quita el velo por la muerte de Cristo

Por la revelación de Él en nosotros, se quita el velo de nuestro corazón. En la Luz de la Gloria no hay velo. Entonces, Él nos ha traído a la Gloria, pero la Gloria tiene que ser revelada. La Gloria es una relación de ser UNO, pero esa relación es expresada en la Casa de Dios, y es la expresión de esa relación la que hace que el mundo conozca al Señor. La expresión de la Gloria es la comunión del Hijo.

Bien, la Luz es la Vida revelada, y la Gloria es esa Luz, ese conocimiento, ese entendimiento hecho manifiesto en nuestra vida y en la tierra. Quiero enseñarles algo: Cristo es Vida, Cristo es Luz, Cristo es la expresión y la seguridad de la Gloria. La Gloria está en Cristo, la relación está en Cristo, la unidad está en Cristo y Cristo está en ti. Pero, ¿cuándo tiene efecto todo esto? Cuando Cristo es revelado en ti, entonces andas en la Luz de la Vida, y se manifiestan la Gloria de Dios unos a otros aquí en la tierra.

Isaías vio ese día, y vamos a verlo en Isaías 6:1-3: "*En el año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.*" En el versículo 1 vemos la

cruz: *“En el año que murió el rey Uzías...”* Es un tipo de la muerte del viejo hombre. Uzías era rey en Israel y decidió ser también el sumo sacerdote de Israel; él no era el sumo sacerdote, pero él tuvo la arrogancia para entrar al tabernáculo, para ofrecer lo que sólo el sumo sacerdote podía ofrecer; los sacerdotes objetaron y le dijeron: “No hagas eso”, pero él no escuchó y entró en el tabernáculo donde sólo Cristo puede morar. Los sacerdotes eran tipo de Cristo y Uzías no era ese tipo; Cristo es Rey y Sacerdote, y Uzías no lo era. Él fue más allá de su posición, queriendo ser algo que no era.

El punto es el siguiente: en el libro de Apocalipsis vemos ese espíritu de Uzías en el hombre de pecado que quiere morar en el lugar de Cristo, que quiere ser Cristo, que quiere ponerse en la misma casa de Dios; pero ya sabemos que sólo el Hijo se pone en la casa de Dios, y nosotros somos la casa de Dios; sólo UNO está en nosotros, sólo UNO vive en nosotros, somos el Reino de Dios, sólo UNO reina en nosotros, ¡Es Jesucristo! ¡Él es Rey y Él es Sacerdote!

Dios hirió a Uzías con lepra; la lepra es un tipo de la carne, y significa carne vista de dentro para afuera, toda la carne exponiéndose, y esto sucede en la cruz. ¿Cuándo fue que Isaías vio a Cristo levantado? Cuando murió Uzías. ¿Cuándo vio Isaías a Cristo sentado en el trono? Cuando murió Uzías. Todo lo que nosotros reconocemos en Cristo es el resultado de la cruz. ¡Todo! Entonces en el versículo 1, vemos la cruz, porque todo lo de la vida espiritual surge de la cruz. También en el versículo 1 vemos a Cristo en su Cuerpo, la Iglesia.

El Apocalipsis 1, Juan se volvió para ver la voz que había oído, y cuando se volvió para ver la voz que había oído, ¿dónde fue que vio a Cristo? Lo vio en su Iglesia. ¿A quién vio? Vio a Cristo, vio a UNO, vio al Hijo del Hombre. El Hijo del Hombre es el Hijo de Dios en su Cuerpo, la Iglesia. El Hijo del Hombre es el Hijo de Dios en el poder de su resurrección. Juan vio al Cristo resucitado viviendo en su Iglesia, y vio a la Iglesia viviendo como UNO con el Cristo resucitado. Esto es lo que Isaías ve. Isaías ve a Cristo en resurrección, ve a Cristo en su trono, ve a Cristo en su templo, ve su majestad y sus faldas, ve la majestad de Cristo llenando el templo. Él ve la Luz de la Vida llenando el templo.

En el versículo 2, Isaías ve la nueva creación en tipo y en símbolo; él ve a los redimidos del Señor sacados de toda lengua, de toda nación y de todo pueblo. Los ve a ellos sacados para el Señor, ve a una nueva creación; ve lo mismo que vio Juan en Apocalipsis.

En el libro de Apocalipsis ellos dicen: *“Santo, Santo, Santo es el Cordero, digno es el Cordero; Santo, Santo es el Cordero que gobierna y reina; Santo es el que vive, quien estuvo muerto, pero que ahora está vivo para siempre. Santo, Santo, Santo al que es, y era y es para siempre.”* Cantan la misma canción que se canta en Isaías. Están gritando: *“Santo, Santo, Santo es el Señor de los Ejércitos, y toda la tierra está llena de su Gloria.”* Isaías no sólo está viendo a Cristo en su Iglesia y en una nueva creación reunida en Cristo, sino que está viendo a la Iglesia en la tierra; está viendo la Gloria manifestada en la tierra, está viendo la relación del cielo manifestada en la tierra, está viendo lo mismo que Juan y lo que escribió en el Apocalipsis de Jesucristo.

Nosotros progresamos, crecemos en el Señor y andamos en Cristo, pero no debemos conformarnos con tener sólo Vida, con sólo tener a Cristo en nosotros, porque esto es sólo el principio, pero el que es el principio es también

el fin. El autor de nuestra fe, es también el consumidor. Tenemos que crecer en Él en todas las cosas, no debemos detenernos aquí sólo con la Vida.

Tiene que haber una revelación de Cristo en nosotros, tenemos que tener la Luz de la Vida, pero no debemos detenernos sólo en la Luz, porque la Luz te llena, pero la Gloria llena la tierra.

No debemos detenernos en la Luz, escondiéndola bajo un almud, no, tenemos que manifestar la Gloria, tenemos que manifestar la comunión, la relación a la cual nos ha traído. La Gloria de Dios tiene que tener expresión en la tierra, o el mundo no podrá conocerlo. Pensemos en esto: podemos predicarles hasta la muerte, pero no pueden conocerlo si no es expresada la Gloria; la Gloria es la relación de ser UNO en expresión, es la comunión del Hijo.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha llamado a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor; allí se encuentra la Gloria de Dios, allí es donde la tierra va a ver la Gloria de Dios; el mundo verá la gloria de Dios en un pueblo, en un cuerpo que es la expresión de esa Gloria.

Vamos a mirar unos versículos ahora, y quiero que veamos lo importante que es la Gloria para nuestra salvación; la Gloria y la salvación son inseparables.

Hechos 7:2: *“Y el dijo: varones hermanos y padres, oíd: el Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán...”* Aquí Esteban está hablándole a Israel un poco antes de la fiesta de los tabernáculos, y no les habla de la ley, ni les habla de los mandamientos; en su discurso los lleva más atrás, hasta el tiempo cuando Dios se le apareció a su padre Abraham. No se le llama el Dios de la ley, aunque él les dio la ley, ni se le llama el Dios de los mandamientos, aunque les dio los mandamientos. Aun cuando Dios le habla a Moisés, le llama el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, ¿por qué? Es por causa de la Gloria y a causa de la relación. No hay relación de Gloria en la ley y Dios siempre ha deseado relación. Entonces para Abraham, Él no era el Dios de la ley, para Abraham era el Dios de la Gloria, es decir el Dios de la relación.

Cristo es el cumplimiento de la simiente de Abraham. La Gloria que se le apareció a Abraham, se nos ha aparecido a nosotros en la persona de Jesucristo; luego les sigue diciendo: *“Pero ustedes crucificaron al Señor de la Gloria.”* Mi punto es que la Escritura siempre ha enseñado que Dios es el Dios de la Gloria; tenemos que entender que a través de la persona de Jesucristo, hemos llegado al Dios de la Gloria, y hemos llegado a la Gloria de Dios.

Romanos 3:23 dice: *“...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios...”* No sólo dice que todos pecaron; la verdadera acusación contra Adán es que la creación, esa generación no entró en la Gloria, no alcanzaron la Gloria de Dios, no alcanzaron el plan y el propósito eterno de Dios para la humanidad. Pero Cristo cumplió el plan y el propósito de Dios para la humanidad, cuando dijo: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida.”* ¿Para qué? *“Nadie viene al Padre sino por mí”*, y cuando vienes al Padre, llegas a la Gloria. No puedes separar a Dios de la Gloria, no puedes separar la Gloria de Dios. La realidad de la Gloria de Dios, la relación que Dios quiso, se cumple en Cristo.

La única cosa que nos impide caminar en Gloria, en Cristo Jesús, es el velo que está sobre nuestro corazón. Cuando el corazón se vuelve a Cristo, el

velo se quita. ¿Qué volver es ese? Todos pensamos que nos hemos vuelto al Señor, pero en verdad ¿qué volver es ese? Pablo dice que cuando el corazón en verdad se ha vuelto, estamos mirando la Gloria del Señor, y somos transformados en esa misma expresión, en esa misma naturaleza, en ese mismo carácter y en esa misma sustancia; entonces llegamos a ser la expresión de eso en la tierra. Así es, vivimos como aquellos que no tienen el velo porque Dios ha resplandecido en nuestro corazón, para dar la Luz de la Vida. La Luz de la Vida es la Luz del conocimiento de la Gloria de Dios en la faz de Jesucristo. ¡Aleluya!

Romanos 6:4 dice: *“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”* El término *“así también”* es importante aquí: *“... (así) como Cristo... así también nosotros...”*, *“...Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre...”* ¿Qué significa eso? Que Cristo resucitó de entre los muertos en comunión divina con el Padre; El vivía en una perfecta relación divina, la relación del Espíritu eterno, la relación de ser UNO; resucitó en esa relación con el Padre, es decir, no halló la relación después de resucitar, sino que resucitó en esa relación perfecta con el Padre.

Así también nosotros vivimos en Vida nueva, en esa misma relación, porque Jesús dijo: *“...os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”* (Juan 14:3) ¿Cómo Señor? *“Porque yo estoy en ustedes, y ustedes están en mí. En aquel día comprenderán mi relación con mi Padre, entenderán que yo estoy en mi Padre; así también ustedes están en mí, como yo estoy en ustedes.”* (Juan 14:1-20).

Entonces, ¿qué es esto? Esto es la Gloria, *“...resucitó de los muertos por la gloria del Padre...”* En Juan 17, Jesús dice: *“Oh Padre, una cosa deseo: glorifícame con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.”*

¿Qué está diciendo? Está diciendo: *“Quiero mi relación perfecta contigo otra vez.”* Sí, Él salió de esa comunión, tomó forma de siervo, se despojó a Sí mismo para llegar a ser obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ¿Por qué hizo todo eso? Hizo eso para que tú y yo pudiéramos llegar a la Gloria. No dejó la Gloria porque estaba cansado de la Gloria, dejó la Gloria para llegar a ser el Camino, la Verdad y la Vida, para que nosotros pudiéramos llegar a la Gloria. ¡Aleluya! Por eso dijo: *“Padre, glorifícame con esa misma gloria.”* *“Glorifícame contigo mismo.”*

En Juan 17:21-22 Jesús dice: *“Ahora Padre, yo deseo darles a ellos la misma gloria que tú me has dado. Yo deseo que ellos tengan esa gloria. Pido que yo sea glorificado con ellos. Deseo que ellos estén conmigo donde yo estoy.”* ¿Dónde está Él? Está en relación perfecta con el Padre, está en la Gloria. *“Padre, quiero que mi Cuerpo esté donde yo estoy, quiero que mi Cuerpo esté conmigo en la Gloria, quiero que vean mi Gloria, quiero que sean UNO, así como nosotros somos UNO, UNO en Gloria, UNO en relación, para que le mundo conozca.”*

Puedes ver que esa relación es una expresión de una comprensión dada por Dios, por medio de la revelación de su Hijo. Cristo tiene que ser revelado al grado que, Él tenga expresión y manifestación a través de nosotros. Él es la Vida, la Luz y la Gloria.

Romanos 8:18, *“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.”* Romanos 15:7, *“Por tanto, recibíos los unos a los otros, como*

*también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.*” ¿No sería maravilloso si nos recibiéramos unos a otros en Gloria, en la relación de ser UNO? Claro, pero eso no sería una relación humana, porque no es de humanos tratarse como “uno”. La Gloria es cuando nosotros expresamos la relación del Padre con el Hijo, como UNO; eso es comunión, es la comunión para que el mundo conozca.

1 Corintios 2:7, *“Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria...”* 1 Corintios 15:43-44, habla de la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesús: *“Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual.”* Es el mismo Jesús que vive en nosotros. El Señor se sembró en deshonra y resucitó en gloria. Cuando Él es revelado en ti, es revelado en la Gloria y poder de su resurrección. Es revelado en ti en la gloria de su relación con el Padre, en el poder del Espíritu de Vida. ¡Aleluya! ¡Qué transformación sucede en nuestras almas!

2 Corintios 3:18, *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta (sin velo) como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”* ¿Cuándo sucede esa transformación? Cuando miramos la Gloria del Señor.

En 2 Corintios 4:6 Pablo está hablando de la misma cosa: *“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, (El ha revelado la Vida, El ha revelado al Hijo) para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.”* Se quita el velo de mi cara, de mi cara verdadera, de la cara de mi alma. Yo puedo poner un velo sobre mi cara física, puedo mejorar esta cara física, pero el velo está sobre mi cara verdadera, sobre mi corazón, sobre mi alma. Cuando se quita el velo de mi cara, veo su cara; Él está en mí, su cara no tiene velo, el velo se quita en Cristo, en su muerte el velo se rasgó; sí, Dios resplandece, Él es la Luz de la Vida, Él revela a su Hijo, en Él veo la Luz del conocimiento de la comunión divina, la Gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Colosenses 1:27, *“...a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.”* Si Cristo está en ti, tienes toda la razón de esperar que aparezca la Gloria de Dios. La Gloria está en ti para ser revelada en ti, en la persona del Hijo mismo.

2 Timoteo 2:10, *“Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.”* No puedes separar la Gloria de la salvación. Somos redimidos para la Gloria, entonces, nuestro evangelio, el evangelio de Cristo, el evangelio revelado en nosotros, es el evangelio de la Gloria. La Gloria es la expresión del Hijo revelada en comunión.

## 5. EL CIMIENTO

2 Corintios 3:18 dice: *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”* Ahora voy a hablar con ustedes desde mi corazón. En nuestro estudio juntos, hemos visto a Cristo como nuestra Vida, *“...Cristo en vosotros...”* La mera sustancia, la mera esencia y la mera plenitud de tu salvación y mi salvación es: *“...Cristo en vosotros...”*

Piensen en este milagro: el Hijo de Dios, la Resurrección y la Vida, el Verbo que era en el principio, ahora mora en ti y en mí.

No sé cómo podemos quedarnos aquí o en nuestras sillas. ¡La realidad de nuestra salvación es tan grande! Necesitamos que nuestros ojos interiores se abran, necesitamos que los ojos de nuestro entendimiento, los ojos de nuestra alma, se abran, entonces podremos caminar y vivir continuamente ante una presente y completa vista de Cristo. Mi oración es que nuestros ojos sean abiertos para verlo a Él.

Hemos visto tres términos, y cada uno de estos términos habla de Cristo, y Él es la realidad y la sustancia de estos tres términos.

La Vida, Cristo es Vida. Preguntémonos, ¿Cuándo Él es tu Vida? Cuando está en ti. “Ya no yo, mas Cristo vive en mí.” Enfatizamos la necesidad de que esa Vida de Cristo sea revelada.

Eso nos trae a nuestro segundo término, la Luz. Andamos en la Luz, y crecemos en la Luz, y vimos que la Luz es la Vida revelada, es la Luz de su Vida, que es el conocimiento, el entendimiento, la realización de su Vida, que llena nuestra alma. La Luz destierra las tinieblas, y no hay nada que pueda hacerlo; no hay otra cosa que pueda echar fuera las tinieblas; sólo la Luz deshace las tinieblas, ¿verdad? Puedes reprender las tinieblas, pero permanecen; puedes maldecir las tinieblas, pero no se van; sólo hay un elemento que puede deshacer las tinieblas, las tinieblas huyen de una sola cosa, y esa es la Luz. ¡El poder de la Luz!

Pero cuando la Luz es revelada, tiene que haber una manifestación de esa Luz. Eso nos trae a nuestro tercer término, la Gloria. La Luz es la Vida revelada, pero la Gloria es esa Luz exhibida, hecha manifiesta. El orden bíblico es así como lo hemos dicho:

La Vida, Cristo en ti.

La Luz, Cristo revelado en ti.

La Gloria, Cristo manifestado a través de ti.

Hemos hablado de la Gloria como la relación de ser UNO y la realización y el resplandor de esa relación. Usamos la palabra “comunión”, y Él nos ha traído a la comunión del Hijo y del Padre; el término Gloria habla de eso.

Ahora escuchen, la Gloria, que es la expresión de la relación divina, comienza primero en ti; es una relación que comienza entre el Hijo y tú, para que después se dé la relación de unos con otros. Si andamos en la Luz como Él está en la Luz, entonces tenemos comunión unos con otros; pero esa comunión es primero con Él, porque Él es quien está en la Luz. Comienza en nuestra alma, comienza en nosotros, pero no podemos construirla, no es algo que podamos crear, es una expresión que comienza en el interior. La Gloria es una expresión de una relación continua con Cristo.

Expresamos esa relación unos con otros; no nos miramos los unos a los otros para tener Gloria, es decir, no nos miramos para entrar en relación, lo miramos sólo a Él. Este es mi punto: los tres términos nos muestran una obra progresiva del Espíritu: el centro, el cual es Cristo; la sustancia, la cual es Cristo; y el propósito el cual es Cristo.

La Vida revelada es la Luz; la Luz expresada es la Gloria, “...la luz...del conocimiento de la gloria de Dios...” Esto es algo que es trabajado en nosotros, y el Señor es el centro de esto. Estamos encontrando esto en Él; estamos expresando esto en la tierra. No puede encontrarse esto en la tierra, ni puedo encontrar esto en otros creyentes; encuentro esto sólo en Él, pero expreso esto a otros creyentes. Si ese hermano está encontrando la Gloria en Él, ese hermano está expresando esa misma relación. Tenemos esa relación unos con otros, porque nuestra relación es con Cristo. Expresamos esta Gloria en la tierra, pero mantenemos esta Gloria en los cielos.

Quiero mostrarles otro término aquí: cimiento. Cristo es el Cimiento sobre el cual todo tiene que ser construido, o no va a permanecer. La casa de Dios tiene que ser construida sobre ese Cimiento, o en tiempos de prueba y luchas, esa casa no va a permanecer; va a caer si no tiene Cimiento estable.

No importa si las piedras son buenas; tú puedes usar buenos bloques de concreto, puedes usar buen hierro, puedes usar buen cemento, pero si tú tienes un mal cimiento, muy pronto las grietas aparecen, las paredes se mueven y el techo se derrumba. Claro que sí. ¿Qué es lo primero que se mueve en un gran terremoto? Puedes ver el techo temblando, las paredes moviéndose, pero es el cimiento el que está temblando. Es el cimiento el que se pone en la tierra; escuchen, es el cimiento el que está sentado en la tierra. “Padre, ruego, para que ellos sean uno como nosotros somos UNO, para que el mundo conozca.” Escúchenme, sólo somos UNO en Cimiento. Las piedras no se parecen, son muy diversas: una es una mano, otra es un pie, etc; son diversas, pero el Cimiento es UNO, una sola piedra, una roca probada. ¡El Cimiento es Cristo!

Hay algo especial acerca de un cimiento: un cimiento tiene una cierta característica que no tiene ninguna otra parte de la casa. En la Escritura donde se lee acerca de “cimiento”, siempre hay otro término: el cimiento tiene que ser “echado”. Leamos: 1 Reyes 5:17, “Y mandó el rey que trajesen piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la casa, y piedras labradas.” 1 Reyes 6:37, “En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová.” Esdras 3:19, “Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos...” Otra y otra vez, cuando lees acerca del cimiento, el cimiento siempre tiene que ser puesto, echado. Isaías 28:16 dice: “...por tanto, Jehová el Señor dice así: he aquí que yo he puesto (echado) en Sión por cimiento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.” La palabra “poner” en hebreo, tiene que ver con el “trastorno” (derrubar) de la tierra. Esto es muy bueno: la cruz es central para toda obra de Dios en ti. Antes de poner el cimiento, la tierra tiene que ser trastornada. Hay un término en el Nuevo Testamento, “desde el cimiento del mundo.” Varias veces se usa ese término en la Escritura. “Un cordero inmolado desde el cimiento del mundo.” En el Nuevo Testamento la mejor traducción de “cimiento” es “trastorno”, desde el “trastorno del mundo.” Muchos eruditos de la Biblia lo traducen de esta manera. Una traducción literal del Nuevo Testamento lo traduce: “del trastorno del mundo.”

¡Esto es una nueva visión! Dios no sólo está mejorando algo, está quitando lo viejo y está remplazándolo con lo nuevo, y esto toma lugar en ti, en los que Cristo es revelado. Aunque Cristo mismo es el Cimiento, el Cimiento está puesto por la revelación del Hijo. Es la revelación que trastorna la tierra, porque Él está revelado en su muerte, en su sepultura y en su resurrección. ¡La persona que está revelada en ti, es absolutamente, irrevocablemente muerta al pecado y viva para Dios!

No puedes poner nada de lo viejo sobre el Cimiento que está revelado en ti, porque Él está muerto a lo viejo y no tiene lugar en Él. Es trastornado. Jesús dijo: “...no quedará aquí piedra sobre piedra...” (Mateo 24:2). Él hablaba particularmente del templo del antiguo pacto.

En el 70 después de Cristo, el general romano vino y rodeó a Jerusalén por tres años y medio. Los habitantes murieron de hambre, hirvieron a sus hijos para comérselos, mataron animales en el templo, la abominación desoladora llegó sobre ellos; entonces las paredes cayeron y murieron. El general romano trajo equipo de bueyes y aró esas piedras hasta que fueron hechas tierra, “trastornó ese mundo”, lo aró. Uno de los profetas había dicho: “*Sión será arada como campo...*” (Miqueas 3:12). Ese día fue un campo arado, cada piedra fue quitada y dispersada; esto es la obra de la cruz en tu corazón. Esto muestra la necesidad de que Cristo sea revelado en ti. La tierra es trastornada, el mundo es trastornado. El nuevo Cimiento ha llegado y sobre ese Cimiento la casa va a permanecer.

No puedes solamente juntar muchas piedras y tratar de unir las, porque la unión viene del Cimiento. No creas la Gloria, expresas la Gloria del Señor. ¿Qué tiene que ver la Gloria con la casa de la que estoy hablando? La casa es la casa de Gloria, la casa es la casa de relación divina; es la Gloria que llena la casa; la medida de la Gloria es el Señor de Gloria, y todo eso está sobre el Cimiento: Cristo revelado en ti. ¡Oh, es necesario que Cristo sea revelado en ti! Se tiene que poner el Cimiento, y está puesto a expensas de todo.

Vean, muchas veces los pastores quieren que vengamos y prediquemos a Cristo en sus iglesias; pero lo que realmente quieren es que alguien venga y mejore la casa: necesitan una puerta mejor, una puerta más bonita con ornamentos, para que muchos quieran pasar y llenar la casa; pero nosotros venimos y ponemos una puerta que está toda manchada de sangre, que no es bonita, y nadie con una “mente sensata” quiere entrar.

Están buscando una ventana, y dicen: “tal vez podamos entrar por una ventana; venga y predique a Cristo, pero no predique la cruz.” Pero no se puede separar a Cristo de la cruz, porque Él es revelado en la cruz. El misterio de Dios se manifiesta en Cristo crucificado; esto parece sólo palabras, pero contienen mucho; el misterio de Dios es revelado en Cristo crucificado. Muchos tienen verdadera hambre por el Señor, y quieren conocerlo cueste lo que cueste; pero algunos quieren que vengamos en un vehículo con varias herramientas y equipo para restaurar: martillos, escaleras, brochas y pintura, y dicen: “venga y restaure mi iglesia, restaure mi pueblo, tráigales una nueva palabra, pinte este edificio y mejórelo.”

Entonces venimos, y no traemos un vehículo para restaurar, ¡traemos un viejo y gran “Caterpillar” de diesel! Ponemos la gran pala, encendemos el motor que hace muchísimo ruido, y el pastor sale corriendo de la primera junta diciendo: “¿Qué estás haciendo? Decimos: “pues vamos a derribar este edificio.” El pastor dice: “No, tengo 30 años edificándolo.” Le decimos: está



bien, no hay problema, no va a tomar mucho tiempo derribarlo.” Los judíos dijeron: “...en cuarenta y seis años fue edificado este templo...” Jesús dijo: “Dame tres días para derribarlo y levantarlo otra vez.” Pero no sólo vamos a derribar el edificio, tenemos equipo para derribar el cimiento, porque la única cosa que va a permanecer es la tierra, donde vamos a poner el cimiento.

La mayoría de la gente no quiere la preparación, es decir, el tiempo de preparación antes de que se pueda poner el Cimiento. No puedes correr y poner este Cimiento sobre algo, debe haber una preparación.

Vamos a leer 2 Crónicas 8:16, “...porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Jehová hasta que fue terminada, hasta que la casa de Jehová fue acabada totalmente.” “...toda la obra...estaba preparada...”, comenzó en el tiempo de David. Parte de esta preparación fue cuando David dijo: “Oh, Dios quiero que tengas una casa.” Así debemos comenzar nosotros, pero mucha veces nuestra oración es: “Oh, Dios quiero ir al cielo, quiero salir de este mundo, llévame pronto.”

Esta actitud no establece un cimiento, sino: “Oh, Dios quiero que tengas una casa que funcione en la tierra, quiero ser parte de la función de esa casa, revela a tu Hijo en mí. Señor, obra en mi corazón lo que sea necesario, todo mi deseo es que tengas una casa, un lugar donde tu Gloria se exprese en la tierra, estoy dispuesto a poner mi vida para que la Gloria pueda ser expresada.”

¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos a hacer esto? El Señor le dijo a David: “Tú no vas a construir una casa para mí; voy a usar a otros.” David dijo: “Está bien Señor, permíteme preparar para ellos. No soy yo, es tu casa la que es glorificada. ¡Qué tu Gloria llene tu casa, Señor! No es mi gloria, es tu Gloria la que llenará tu casa. Todo lo que hago, quiero hacerlo para tu Gloria, Padre oro para no ser un estorbo, y si soy un estorbo, quítame.”

Hace mucho tiempo, antes de que se pusiera el Cimiento, la preparación comenzó en tu corazón. David juntó los materiales, y después vino Salomón. El va a poner el cimiento. Una nueva visión de Cristo surge en el Monte Sión. ¡Salomón el rey! Sí, pero uno mayor que Salomón ha venido, uno mayor que Salomón mora en ti. Es un templo mayor que el de Salomón, un Cimiento mayor, una Gloria mayor. ¡Aleluya!

Preparación, preparación, preparación, hasta el momento en que se ponga el cimiento. No va a haber una casa que manifieste Gloria en la tierra, a menos que el Cimiento se ponga, a menos que Cristo sea revelado en ti.

Ahora vamos a 1 Pedro 2, pero antes recuerden: “...yo he puesto en Sión...cimiento...” Isaías dijo eso; Pedro lo trae a la realidad de Cristo, y nos incluyó en el cuadro, en la relación, en la realidad. 1 Pedro 2:1-4, “Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones (en ese momento está escribiéndoles a los cristianos) desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor. Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa...” Él los está llamando al Cimiento. Esto es lo que ustedes y yo somos. Versículos 5-7, “...vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: he aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere el él, no será avergonzado. Para vosotros,

*pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo...*” No puedes separar este Cimiento de la cruz, no puedes separar esta Piedra del trastorno del mundo. Estoy hablando del trastorno del cimiento del viejo mundo, del trastorno y temblor del viejo mundo, para poner la Piedra, el Cimiento del nuevo mundo, de la nueva creación, de la casa de Dios. Para unos Él es hermoso, pero para otros es una ofensa. ¿Para quién es ofensa? Para los que quieren guardar su mundo y su vida. ¿Para quién es precioso? Para los que no tienen vida más que Cristo. Versículos 8-10, *“...y piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis (significa manifestar la Gloria de la casa manifestada) las virtudes que aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.”* Aquí se dice mucho, pero quiero que vean esto: ustedes son piedras vivas, no son una piedra viva, son piedras vivas; pero sí hay una piedra viva, hay una Piedra, una Roca, un Cimiento. ¿Cuándo es que las piedras vivas llegan a ser una sola casa? Cuando se reúnen sobre el mismo Cimiento; únicamente cuando se reúnen sobre el mismo Cimiento, llegan a ser una casa de expresión.

Quiero mostrarles algo; esto me golpeó como una tonelada de ladrillos. Hace unos meses estaba manejando, pensando y meditando en el “poner el Cimiento en Sión, y el reunir las piedras vivas del Monte Sión.” Estaba pensando en la forma, en la tierra, como es la casa en los cielos y la expresión de la Gloria de los cielos en la tierra. He dicho muchas veces que tenemos que estar reunidos sobre un solo Cimiento, pero necesito explicar esto: puedes juntar muchas piedras vivas y ponerlas sobre un cimiento; tratas de que queden bien, y lo haces con muy buenas intenciones; sabes que el Cimiento es Cristo; quieres que todas las piedras estén en Cristo; sabes que ellas van a caber allí, entonces tomas un martillo y trabajas. Pero mira lo que pasa en el templo de Salomón: era una casa temporal, era el tipo y sombra de lo verdadero, pero en esa casa no hubo golpe de martillo ni de cincel; eso se hizo en el tiempo de la preparación; todo ese ruido de martillos y cinceles, sucedió en la cantera lejos del sitio de construcción del templo.

¿Cómo se reúnen las piedras? Escuchen bien: las piedras no se juntan, el Cimiento que se pone en cada una de esas piedras, es un Cimiento, es el Cimiento lo que se junta, cuando el Cimiento se junta, no tiene rotura ni juntura, porque no es simplemente muchas piedras.

Tenemos que oír esto otra vez: en cada una de esas piedras de Sión, el Cimiento tiene que ser puesto, tiene que ser puesto en cada piedra, en todas las piedras tiene que ser revelado Cristo: la Vida, la Luz, la Gloria; repito, Cristo tiene que ser revelado en cada piedra. El Cimiento es puesto en cada piedra, y es el Cimiento lo que se junta, porque el Cimiento es un Cimiento y cuando se junta no tiene juntas. Es como el manto de Jesús que no tenía costuras, de cabeza a pie no tenía costuras. Este Cimiento se junta sin esfuerzo, no tienes que coaccionarlo, de hecho, no puedes prohibirlo.

Cristo se junta a Cristo, y las piedras vienen con Él; las piedras se juntan en el Cimiento; es el Cimiento lo que se junta, y si hay una piedra que no tiene

el Cimiento puesto, tú tratas de buscar un lugar para esa piedra, pero ¿ves lo que estás haciendo? Estás tratando de construir una casa otra vez.

Entonces me golpeó: “Jesús ¿cómo es que no vi esto?” “Yo Pablo, como perito arquitecto, he edificado paredes y edificios, yo he juntado piedras.” ¿Dijo eso Pablo? No, “*Yo Pablo, como perito arquitecto, he puesto el cimiento.*” Yo he tratado de juntar piedras y he tratado de hacerlas funcionar, pero esto es algo que no puedo hacer. La unión de la casa es el Cimiento, cuando el Cimiento se junta, la casa se reúne.

Una última cosa, Efesios 2:18-22, “...*porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.*” La verdadera casa de Dios, no se describe como una casa encima de un cimiento. La verdadera casa de Dios se presenta como creciendo en el Cimiento. Edificando en él, crecemos juntos como una habitación del Señor. Es la casa en la cual el Hijo es revelado, en la cual la Gloria del Señor está apareciendo, y desde allí la Gloria del Señor se expresa; todo eso viene del Cimiento. Hasta que no se ponga el Cimiento, todo es solamente buenas intenciones, todo es preparación.

Nuestra intención de compartir todo esto ha sido simplemente enfatizar una cosa: la necesidad de que Cristo sea revelado en ti. Debemos exhortarnos para ese fin, debemos poner nuestro corazón a diario para ese fin. Nuestra reunión debe ser para ese fin, porque a menos que la casa se ponga en el Cimiento, la casa no va a permanecer, y la Gloria de Dios no va a aparecer. Tú no puedes poner tus “creaciones” sobre este Cimiento, no puedes hacer eso.

¡Qué el Señor abra y dirija nuestro corazón! ¡Ojalá que lleguemos a ser un ambiente para la revelación y la glorificación del Hijo de Dios! ¡Aleluya! No va a ser revelado en un poste; es revelado en ti. ¡Qué nuestro trabajo juntos sea para ese propósito! Amén.